ARTE SITUADO - ESCUELAS RURALES

Construir un mandala, construir una casa

EJERCICIOS PARA HABITAR MI ENTORNO

Introducción

Es un recurso pedagógico-artístico para educación primaria, pensado para la exploración y creación visual a partir de materiales disponibles en escuelas rurales.

Se propone que los niños y niñas no solo recolecten los elementos para construir el juego, sino que también registren aquello que encuentran, abriendo así un espacio de diálogo y escucha multidireccional con el entorno.

Construir un mandala, construir una casa, es narrar una búsqueda donde convergen: la materia que vibra y forma parte del lugar donde habito, mis sueños, mis amigxs y mis manos.

Construir un mandala es encontrar tesoros mientras caminamos; es caminar para encontrar tesoros y compartirlos.

otras formas de buscar un objetivo

Objetivo del juego

Vamos a despertar el cuerpo: pies que exploran, manos que descubren, cabeza que sueña. Porque caminar no es solo llegar, es estar presente.

La aventura tiene cuatro movimientos:

1. ¡A explorar!

Ponemos el cuerpo en movimiento. Caminamos, transitamos, miramos con atención el entorno. Cada paso es una pregunta: ¿qué habrá hoy para encontrar?

2. ¡A recolectar!

Buscamos tesoros escondidos: ramas que cuentan historias, hojas de colores, flores que se despiden, piedras que esperaban por nosotres. Todo va a la canasta.

3. ¡A compartir!

Mostramos lo encontrado. ¿Qué trajo cada quien? Conversamos, reímos, nos asombramos juntes. Y si alguien necesita algo que otra persona encontró... ¡trueque a la vista!

4. ¡A crear!

Con todo lo recolectado, construimos algo mágico: puede ser un mandala que celebre el encuentro, una escultura que se inventa sola, una casita para algún ser diminuto, un ser nuevo que nunca nadie imaginó. O quizás, simplemente, dejamos que las cosas se transformen unas en otras, como en un juego sin reglas.

Porque crear es también una forma de caminar.

Me quiero comer el mandala

Me quiero comer el mandala.
Al acompañar a las niñeces, he notado que los productos o resultados suelen convertirse en un obstáculo. Cuando la atención se enfoca en el final, se olvida lo verdaderamente importante: lo que sucede durante la hechura, en la acción presente, amorosa y asistida.

Es el encuentro con el material lo que puede definir la experiencia. La textura de una hoja recién caída, el peso de una piedra en la palma de la mano, el olor de la tierra mojada mientras se recolecta: todo eso es ya parte de la creación. El mandala es solo el último paso, la huella visible de un recorrido mucho más amplio. La relevancia está en el proceso y en su construcción, en los diálogos silenciosos que se tejen entre quien busca y lo encontrado. Por eso, los ejercicios de atención plena desde la búsqueda activa son la base de este recurso.

Una recomendación adicional es incorporar materia comestible: segura, de fácil acceso, que invite a explorar desde todos los sentidos. Cuando lo que se recolecta también puede llevarse a la boca, la experiencia se vuelve más íntima, más osada, más presente. La exploración sensorial se amplía y el cuerpo entero participa del juego.

Esta exploración puede acompañarse con **preguntas curiosas** que despierten la atención y la imaginación:

—Si lo acercas y lo rozas con ese otro material, ¿cómo sonaría?
—Si lo cortas, ¿cómo se siente? ¿Suave o duro?
—¿A qué sabe? ¿Es dulce o salado?
—¿Qué colores observas?
—¿Cómo se siente en tu lengua?
Porque cuando el mandala también se prueba, cuando los sentidos se encienden por completo, la creación deja de ser solo algo que se mira para convertirse en algo que se vive, se recuerda y, literalmente, se saborea.

Semana de Tesoros: 5 Días de Exploración y Creación

A lo largo de cinco días, se realiza un reconocimiento sencillo pero atento del espacio que se habita cotidianamente. No se trata de grandes desplazamientos ni de metas apresuradas, sino de caminar con calma, mirar con curiosidad y permitir que el territorio se revele poco a poco.

Cada actividad está diseñada como una pieza independiente, aunque todas se sostienen unas en otras, tejiendo una experiencia de aprendizaje alargada en el tiempo, de ritmo pausado, que prioriza la secuencia, el reencuentro con lo conocido y el descubrimiento del entorno desde una mirada prospectiva. Es decir, no solo se observa lo que hay, sino que se invita a preguntar: ¿qué más puede pasar aquí? ¿Qué se puede crear junto con lo que rodea?

A lo largo de la semana, las niñas y los niños transitan desde la primera exploración hasta la construcción colectiva, pasando por la recolección, el diálogo, la exploración sensorial y la creación con sus propias manos. Cada jornada comienza con un pequeño ejercicio de atención plena para habitar el momento presente, y cierra con semillas de reflexión que acompañan el proceso más allá del encuentro.

Esta propuesta invita a una aventura de descubrimiento lento, donde el tesoro más valioso no es lo que se encuentra, sino todo lo que sucede mientras se busca.

Día 1: Bienvenida y exploración inicial
Duración: 1 hora

Materiales:

- Flores, ramas, fibras naturales o semillas para elaborar coronas, collares o pulseras (recolectadas con anticipación)
- Hilo, cuerda natural o listón
- Tijeras (para adultos)

Meditación de 2 minutos: "Saludo al territorio"
Nos paramos en círculo, con los pies firmes en el suelo. Cerramos los ojos si nos sentimos cómodos. Respiramos hondo tres veces.
Inhalo... siento el aire que llega. Exhalo... suelto lo que traía.
Pongo atención en mis pies. ¿Qué siento debajo? Tierra, pasto, hojas...
El lugar donde estoy me recibe. Yo recibo este lugar.
Abrí los ojos y, sin hablar, miro a mi alrededor. Saludo con la mirada un árbol, una piedra, el cielo.
Hoy empiezo a caminar como explorador. Aquí empieza mi aventura.

→ **Actividad: "Nos nombramos exploradores"**
Comenzamos la semana reuniéndonos en círculo. Cada niño recibe una cálida bienvenida y un pequeño obsequio elaborado con materiales naturales del entorno: una corona de ramas y flores, un collar de semillas o una pulsera de fibras vegetales. Con este gesto, los nombramos oficialmente exploradores del territorio.

Luego, salimos a dar un primer paseo de reconocimiento. Sin prisa, caminamos observando con atención. El objetivo es familiarizarse con el lugar y comenzar a agudizar la mirada. Al regresar, compartimos en voz alta una cosa bonita que cada quien haya visto. Cerramos con una pregunta para llevar a casa: ¿qué tesoros crees que encontraremos mañana?

Día 2: Recolección y discriminación visual
Duración: 1 hora

Materiales:

- Pequeñas cestas, bolsas de tela o recipientes naturales (como hojas grandes dobladas)
- Lupas mágicas (cartón, papel celofán de colores, pegamento)
- Opcional: tarjetas con imágenes de elementos a buscar (hoja amarilla, piedra lisa, etc.)

Meditación de 2 minutos: "Afinar la mirada"
Nos sentamos o paramos en silencio. Extendemos las manos frente a nosotros, con las palmas abiertas.
Voy a convertir mis ojos en lupas. No necesito cartón ni celofán… mis ojos ya son mágicos.
Miro mis manos. Veo las líneas, las pequeñas arrugas. Las giro lentamente.
Ahora miro hacia el frente. Elijo algo que esté cerca: una hoja, una piedra, una flor.
La observo como si fuera la primera vez que la veo. Su forma, su color, sus detalles.
Cuando esté listo, voy a caminar con esta misma mirada. Todo puede ser un tesoro.

Ahora llevo la mano al suelo. Con la yema de los dedos, toco suavemente la tierra, la hierba, las hojas.
¿Qué siento? ¿Frío, tibio, áspero, suave?
Inhalo por la nariz. ¿Qué olores llegan? Tal vez tierra mojada, flores, hierbas.
Mis sentidos están despiertos. Hoy voy a escuchar lo que los materiales me quieran decir.

→ **Actividad: "Compartir y tocar, oler, escuchar"**
Nos sentamos en círculo con los materiales recolectados el día anterior. Invitamos a cada niño a mostrar un tesoro favorito y contar por qué lo eligió. Escuchamos con atención, promoviendo el diálogo y la valoración de los hallazgos ajenos.
Luego, realizamos una exploración sensorial con algunos materiales seleccionados:

- Tacto: piedras lisas, hojas ásperas, cortezas rugosas.
- Olfato: flores aromáticas, hierbas, tierra húmeda.
- Oído: frotar hojas secas, hacer sonar semillas dentro de un recipiente.

Incorporamos preguntas curiosas:
—Si esta piedra pudiera hablar, ¿qué diría?
—¿A qué huele esta hoja? ¿A lluvia? ¿A sol?
Cerramos guardando los materiales para las actividades de creación.

Día 4: Manos creadoras
Duración**:** 1 hora

Materiales:

- Manta o papel kraft para extender en el suelo
- Masa de sal sensorial (preparar con anticipación: harina, sal, agua, aceite esencial opcional) O barro del lugar
- Materiales recolectados (hojas, flores, piedras, ramas, semillas)
- Recipientes con agua (si se usa barro)
- Toallas o trapos para limpiar

Meditación de 2 minutos: "Manos que crean"

Nos sentamos frente a los materiales. Cerramos los ojos. Frotamos las manos entre sí lentamente.
Siento mis manos. Están calientes, están vivas.
Abro los dedos como si fueran ramas. Los cierro como si guardaran un secreto.
Hoy mis manos no solo van a tocar… van a crear.
No importa cómo quede. Lo importante es lo que pase mientras mis manos están aquí, con los materiales, con el momento.
Abro los ojos. Mis manos ya saben lo que tienen que hacer.

→ **Actividad: "Masa sensorial y primera creación"**

Extendemos una manta o papel kraft en el suelo. Preparamos con anticipación masa de sal sensorial (harina, sal, aceite esencial) o, si es posible, utilizamos barro del lugar.

Colocamos sobre la superficie los tesoros recolectados y la masa.
La consigna es libre y abierta: pueden esconder los materiales dentro de la masa, aplastarlos, presionarlos, crear formas, hacer pequeños seres, casitas o simplemente explorar las texturas. Acompañamos con preguntas que mantengan la atención en el proceso:
—¿Cómo se siente la masa con las piedras adentro?
—Si aplastas una flor aquí, ¿qué marca deja?
Al final, cada niño muestra su creación. Si usamos barro o masa que endurece, dejamos secar para llevar a casa el último día.

Día 5: Construcción colectiva y cierre
Duración: 1 hora

Materiales:

- Todos los materiales recolectados durante la semana
- Espacio amplio y despejado en el suelo
- Opcional: tizas o cordel para marcar la forma base del mandala (círculo, espiral, etc.)
- Creaciones secas del día anterior para entregar al cierre

Meditación de 2 minutos: "Somos parte del círculo"
Nos paramos formando un círculo, tomados de las manos si el grupo se siente cómodo. Respiramos juntos tres veces.
Miro a mis compañeros. Cada uno trajo algo distinto.
Juntos formamos este círculo. Como un mandala.
Cada quien es una pieza importante. Si falta alguien, el círculo no está completo.

Hoy vamos a crear algo entre todos. No importa si es grande o pequeño. Lo importante es que lo haremos juntos.
Voy a poner mi atención en lo que compartimos. Voy a poner mi atención en lo que construimos.

→ **Actividad: "El gran mandala compartido"**

Reunimos todos los materiales recolectados durante la semana (hojas, flores, piedras, semillas, ramas) y, en un espacio amplio y visible, construimos entre todos un mandala colectivo en el suelo. Puede ser circular, espiralado, o con la forma que el grupo decida. Cada niño va agregando sus tesoros, respetando el lugar de los demás y dialogando sobre dónde colocar cada cosa.
Si el grupo lo prefiere, en lugar de un mandala pueden construir una escultura, una casa para seres imaginarios, o una figura inventada entre todos. Lo importante es que la creación sea compartida y que cada quien reconozca su aporte.

Cerramos la semana en círculo. Compartimos una palabra o frase sobre cómo nos sentimos. Entregamos las creaciones de masa seca o barro para que cada niño se lleve un recuerdo tangible. Nos despedimos con un aplauso colectivo y la promesa de seguir mirando con ojos de explorador.